

SIETE HERMANOS VANDOLEROS.



FAMOSA JACARA NUEVA, DONDE SE DÁ CUENTA DE LA vida, prision y muerte de siete hermanos vandoleros, en que se refieren las grandes crueldades, insultos, muertes y robos que kizo Andrés Vazquez y sus seis hermanos, como lo verá el curioso lector; los nombres de cada uno son: Miguel, Juan, Francisco, Pedro, Gerónimo, y Antonio Vazquez, castigados en Ciudad-Real.

Favor le pido á Jesus
y á la Virgen madre nuestra
para que pueda cantar
la mas famosa tragedia
que hicieron manos alevés
ni entre pagános se hiciera
una bárbara osadía
tan cautelosa y tan fea,
tan feroz y abominable
que el sentido desalienta.
Sucedió, por que se admiren
lo que relata mi lengua,

el suceso mas infame
que en los analos se cuenta,
crueldad la mas estraña
y la maldad mas perversa
que hicieron siete ladrones
en la gran Sierra-Morena,
naturales de Cazalla,
de nobles padres y hacienda
eran estos siete hermanos,
(mejor diré siete fieras)
estos quitaban á todos
las vidas y las haciendas.

Camino de Cantillana
á cuatro frailes encuentran
de la órden franciscana,
y por no llevar moneda
los ataron por sus partes,
y maniatados los dejan:
que crueldad tan escecable,
que animales no lo hicieran!
Y á un canónigo robaron
gran cantidad de moneda,
y con una carabina
le echaron los sesos fuera;
y al criado le mantaron
porque hizo resistencia:
y andando mas adelante
con una señora encuentran
con la barriga á la boca
y su marido con ella:
la quitaron muchas joyas
de diamantes y de perlas,
al marido maniataron,
y luego con gran soberbia
todos siete la gozaron,
quién vió maldad tan perversa!
La criatura sacaron
y al padre azotan con ella,
aquí fué la crueldad,
ó que entrañas se atrevieran
á hacer semejante infamia,
escribase de oro en letras.
Dentro de Córdoba robaron
á unas monjas en la Iglesia.
cinco lámparas quitaron,
los calices y patenas
y á una Virgen soberana
la corona de su cabeza,
y sin otras muchas joyas
que adornaban esta Iglesia.
Toman la vuelta á Granada
y á seis arrieros encuentran,
les quitan gran cantidad
en oro y plata que llevan,
y demás á mas las vidas

sin mas temor ni conciencia.
Entraron, pues, en Granada,
tres años campan en ella
gastando largo y tendido
porque no falta moneda.
Supieron que un genovés
caminaba á Cartagena,
y en el camino le quitan
muy gran cantidad que lleva.
Se volvieron á Granada
y viéndola muy revuelta,
la justicia los prendió
teniendo alguna sospecha,
Muchos reales les quitaron
mas poca pena les diera,
que una noche entre otras muchas
no ha faltado quien les diera
limas falsas y limaron
los grillos y las cadenas,
y al carcelero mataron
marchandose luego fuera.
Dejaron la puerta franca
á cualquiera que quisiera
salirse libre y sin costas,
sin que nadie lo impidiera.
Escaparonse de allí
y á Cartagena dan vuelta,
y al obispo de Guadix,
que junto Almería encuentran,
le quitaron mil ducados
en oro y plata que lleva.
De allí se fueron á Murcia,
y pasaron á Valencia,
entráronse en Alicante;
que es una ciudad muy buena;
regaláronse unos dias
mas luego salieron de ella,
porque una noche robaron
á un mercader grande hacienda
y á cuatro frailes Benitos
en camino de Orihuela
les quitaron los doblones
y maniatados los dejan:

y á una Virgen soberana
junto á la ciudad de Cuenca,
la quitaron cuanto habia
dentro de la misma Iglesia,
y al ermitaño mataron
porque no fuese á dar cuenta;
y á un platero le robaron
junto á la villa de Atienza
que de una feria venia
que se hacia en Sigüenza.
Y en la villa de Verlanga
tuvieron una pendencia
muy grande con la justicia,
en la cárcel los metieron
muy poca pena llevaban
que aquella noche rompieron
la cárcel y las prisiones,
y saliendo luego fuera
escapáronse de allí
y por Almazán dan vuelta,
egercitada su vida
en hacer dos mil torpezas.
Dentro de Soria robaron
á un caballero de prendas;
entraron en Aragón,
toda la tierra pasean:
junto á Tarragona encontraron
cuatro doncellas honestas,
todos siete las gozaron
y las dieron muerte fiera.
Vinieron á Zaragoza,
mas luego marcharon fuera,
porque vieron mucho ruido
y la justicia revuelta.
En Tarazona robaron
de san Francisco la Iglesia;
fuéronse de allí á Pamplona,
de soldados plaza sientan,
y á un caballero robaron
muchas alhajas y prendas.
Escapáronse de allí
y á la Rioja dan vuelta,
y á una Virgen Soberana

que llaman de Valvanera,
una noche la quitaron
cuanto tenia en la Iglesia.
Dieron la vuelta á Vizcaya
y por ella se pasean:
dentro de Bilbao quitaron
á un inglés mucha hazienda;
una noche se embarcaron
para Asturias con gran priesa
desembarcaron en Gijon,
que es una villa muy buena,
hicieron mil crueldades
sin temer á la clemencia
del alto Rey poderoso
que les mira y alimenta.
Pasaron de allí á Leon
y á la Bañeza subieron,
y en la punta de Vizana
á tres arrieros encuentran,
les quitan cuanto llevaban
y maniatados los dejan;
y á un honrado sacerdote,
de Benavente una legua,
le ataron contra una encina
y le quitan la maleta.
Y en el monte de Torosos
tuvieron la primavera;
quitaron fuertes doblones
á la gente de la siega:
y en los pinares de Coca
otro robo grande hicieron,
veinte gallegos mataron
y les quitan lo que llevan.
En lo alto de Guadarrama
diez maragatos cogieron,
les quitaron los bolsillos,
y maniatados los dejan.
Se meten dentro de Madrid,
que para muchos es cueva;
se pasean con amigos,
calzan, visten, gastan, juegan,
hasta que todos quedaron
sin blanca en las faltriqueras.

Se salieron de Madrid
como aquellos que apedrean:
dentro de Toledo quitaron
muchas alhajas y prendas;
van haciendo muchos robos
por todas aquellas tierras,
la gente atemorizada,
en Ciudad-Real dan cuenta
de aquestos leones fieros,
de estas indómitas fieras.
Luego salió la hermandad,
por caminos y veredas,
con deseo de coger
aquesta gente perversa.
En Villanueva de Infantes
á todos juntos apresan;
llévanlos á Ciudad-Real,
fuertes prisiones les echan;
luego al instante acordaron
al músico darle cuenta,
que templase la guitarra
que tiene que hacer con ella.
En un tormento los ponen,
no fueron menester cuerdas
que todos siete cantaron
mas de grado que de fuerza,
confesando sus delitos
diciendo de esta manera:
ciento y dos muertes hicimos,
robamos catorce iglesias,
veinte doncellas forzamos;
solteras mas de cuarenta,
los robos son infinitos,

con insultos y torpezas.
Los señores de la sala
al instante que esto vieron,
les condenaron á horca,
y que arrastrados salieran;
y que les pongan en cuartos
por caminos y veredas.
Meténlos en la capilla,
mas cuando se ven en ella
á Dios de todas sus culpas
piden perdon muy de veras.
Con lágrimas en los ojos
regaron toda la tierra,
pidiendo perdon á Dios
diciendo de esta manera:
divino Rey celestial,
hoy las perdidas ovejas
llegan á vuestro rebaño,
Pastor Divino, cogedlas,
y llegados al suplicio
se suben por la escalera,
y de que arriba se vieron
dijeron de esta manera.
Todos los que teneis hijos,
procurad siempre la enmienda
que no hagan tal desatino,
porque á este punto no vegan.
Todos juntos á una voz
creo en Dios Padre comienzan;
y al decir fué concebido
puestos al aire los dejan:
Dios les perdone las almas
y nos dé la gloria eterna.

FIN.

CARMONA:—1854.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas núm. 1.